

# El Islam gana terreno en Brasil

**Después de los atentados del 11 de septiembre del 2001 y bajo el impulso de una telenovela, las conversiones se han multiplicado en las periferias urbanas**

15/02/2010 - Autor: Lamia Oualaou - Fuente: Le Figaro

Cinco veces al día, Rosengela se postra hacía Meca en su pequeño piso de Vila Ferreira, un barrio pobre de Sao Bernardo do Campo, una ciudad industrial a unos kilómetros de Sao Paulo. Tiene 45 años. Desde los años 90 su vida se desarrolla al ritmo del islam. Lleva un velo y una larga túnica. Rosengela se encarga de la recepción de los visitantes del “Centro de divulgación del islam por América Latina”. “También doy clases de Corán” precisa, preocupada de que la confundiéramos con una simple azafata.

Conversar con Rosengeldá no es fácil: se interrumpe cada 5 minutos o por contestar al teléfono o por informar sobre las conferencias del Sheij Jihad Hassan, el director del centro. “La demanda de Corán en portugués es tal que tengo agotado el stock” asegura. “Mientras espero el pedido, doy versiones en castellano”.

Primer país católico del mundo, Brasil conoce desde hace una década un crecimiento importante del islam. “Es imposible saber cuantos musulmanes cuenta el país puesto que están registrados en la categoría “otros” pero la estimación es de 1 millón” indica Paulo Da Pinto, profesor de la Universidad Fluminense.

Para él, el mejor indicador de la expansión de esta religión es la multiplicación de los lugares de culto. A pesar de la llegada desde el principio del siglo xx de olas de musulmanes sirios, libaneses o palestinos en su mayoría -en Brasil se les llaman “Turcos” en referencia a la tutela que el imperio otomano ejercía en esta época- solo fue en el 1960 que se inauguró la primera mezquita. La construcción de los lugares de culto empezó en los años 80 y se aceleró en los años 2000.

## **Efecto de moda**

A raíz de este entusiasmo: los atentados del 11 de septiembre del 2001. “Algunos querían saber más sobre este pueblo capaz de hacer temblar el imperio americano, otros dudaban de lo que decía la prensa”, cuenta Rosengela. “Viniendo aquí se dieron cuenta de que el islam no tenía nada que ver con el odio y poco a poco algunos se reconocieron musulmanes.”

El movimiento de conversiones al islam siempre ha existido en Brasil, a pesar de un proselitismo casi inexistente. “En general la conversión estaba vinculada a una amistad o una boda, el 11 de septiembre ha aumentado la visibilidad de los musulmanes y ha alimentado la curiosidad” dice Paulo da Rocha Pinto

En la universidad las clases sobre el mundo árabe y el islam han pasado de ser exóticas a alborotadas. Esto se ha visto en el mundo entero pero en Brasil hay que sumarle una

especialidad local: la telenovela. En octubre del 2001, o sea 3 semanas después de los atentados el World Trade Center, la cadena Globo lanzó “El clono”. La serie, ubicada en Marruecos, quería retratar el mundo árabe y musulmán. “Fue una coincidencia; la telenovela estaba programada desde hace meses.” Recuerda Francisco Ferreira, especialista del islam en la universidad de Sao Paulo.

El éxito fue tal que era normal en las calles de Sao Paulo o de Río saludarse con un “Inch’allah”. “Muchas mujeres querían abandonar su religión para poderse casar con un “Said”, el héroe musulmán de la serie.” Cuenta Francisco Ferreira riendo. “Caricatural a más no poder, el personaje era romántico, respetuoso con su mujer que cubría de oro.”

Estas conversiones de moda resultaron ser frágiles. Rosengela, ella, es una convencida. Su conversión resulta de una búsqueda identitaria. Negra, pobre, militante del Movimiento Negro Unificado desde la adolescencia, nunca encontró sus marcas espirituales en su familia católica. “Siempre representan a Jesús como un hombre blanco y ¡ellos qué saben, todo el mundo no era blanco en Jerusalem!”, clama.

Los primeros musulmanes en instalarse en Brasil no fueron los comerciantes libaneses o sirios sino “los miles de esclavos deportados de África.” Recuerda Paulo Farah que dirige el Centro de Estudios Árabes. Conocidos con el nombre de Malês y de Muçulmis, representaban el 15% de los esclavos. Entre 1807 y 1835 se revelaron varias veces.

La “Revolución de los Malês ocurrió en Salvador de Bahía la noche del 24 de enero de 1835.” Las autoridades la borraron de los libros de historia”, nota Paulo Farah. Dio lugar a una feroz represión y a una durable desconfianza hacia el islam.

Es esta herencia que reivindica el rapero Honorê al Amin Oadq, estrella del Hip Hop en Sao Paulo. Honorê tiene 32 años y antes se llamaba Carlos Soans Coerreira. “Escogí el Hip Hop para denunciar el genocidio de los jóvenes negros en Brasil y mostrar que podemos representar valores positivos. Al toparse con la revuelta de los Malês que califica de “Intifada negra”, encuentra una fuente de inspiración. La película de “Malcom X” y la fascinación por el boxeador Mohammed Ali (Cassius Clay) harán lo demás.

Un cuarto de los músicos de su grupo, bautizado “Posse Hausa” en referencia a otra revuelta de esclavos musulmanes en el siglo XIX, se ha convertido al islam. “Los demás”, precisa el joven, “han optado por nuestro estilo de vida: no beben, no fuman, respetan a sus mujeres y ayudan a su comunidad”. El islam, según el, ha salvado a decenas de sus amigos del alcohol, de la droga y de la cárcel.

La introducción del islam en las periferias esta cambiando la cara de una religión antes identificada con los descendientes de Árabes de clase social a menudo elevada. Para Paulo Farah el mensaje de igualdad racial y de justicia social del islam conoce un importante éxito en el seno de las comunidades más pobres y sobre todo con los jóvenes que sufren el racismo y la violencia policial.

### **Una religión extranjera**

“La motivación de los que optan por el islam no es la misma que la de los que optan por las

iglesias evangélicas o las religiones afro-brasileñas como el Condambé.” Dice Paulo Da Rocha Pinto. “En general, los nuevos conversos al islam descubren una religión más abierta al mundo”. El universitario excluye cualquier deriva política violenta: “hay una solidaridad con el pueblo palestino, libanés o iraquí pero no una identificación.”

Lo importante es que el islam se presente como una ideología altermundista parecida a la que se podía encontrar en la teología de la liberación latino-americana antes de que la iglesia católica pusiera un freno a su expansión.

La ausencia de una retórica de la venganza se explica también por la política del Estado de Brasil que rechaza identificar a los musulmanes como una población aparte. Los días siguiente a los atentados del 11 de septiembre, el departamento de estado americano pidió a los gobiernos paraguayos y brasileños vigilar de cerca las comunidades musulmanes porque podían albergar a terroristas.

El Paraguay ejecuto la orden con celo: comerciantes de Ciudad del Este fueron encarcelados y algunos hasta torturados. En cambio, Brasil contestó que defendería a todos sus ciudadanos de las ingerencias extranjeras.

La islamofobia no está completamente ausente de Brasil. Algunas publicaciones evangélicas hacen una descripción alarmista del islam y la población sigue percibiendo esta religión como “extranjera”. Rosengela siempre lleva en su bolso un pañuelo de recambio en caso de agresión.

Paradójicamente, para el Sheij Jihad Hassan, es la telenovela que más ha contribuido a la aceptación del islam. Cuando sus seguidores acudían a la mezquita para protestar contra la imagen caricatural de la serie ,les contestaba que el se alegraba por ello: “ Antes nos veían como extraterrestres o como terroristas, ahora nos ven como gente de fiesta y de baile. ¿Qué preferís?

Traducción: Sophie Quentel